



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

LIPADA

Laboratorio de Investigación sobre fondos documentales del proyecto de Arquitectura, Diseño y Artes del Ecuador en el Siglo XX

Cita bibliográfica:

Galería Madeleine Hollaender. 2001- 2008. (Sobre). LIPADA – Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, EC.

Descripción:

El sobre “2001 - 2008” contiene artículos y reportajes que destacan el trabajo y apoyo a los artistas ecuatorianos y extranjeros de la Galería Madeleine Hollaender. Sobresalen los titulares: “¿Cuál es el libro que salvó mi vida?”, “Madeleine Hollaender por amor al arte”.



WARNING: This document is protected by copyright. All rights reserved. Reproduction or downloading for personal use or inclusion of any portion of this document in another work intended for commercial purpose will require permission from the copyright owner(s).

ADVERTENCIA: Este documento está protegido bajo la ley de derechos de autor. Se reservan todos los derechos. Su reproducción o descarga para uso personal o la inclusión de cualquier parte de este documento en otra obra con propósitos comerciales requerirá permiso de quien(es) detenta(n) dichos derechos.

Madeleine Hollaender y su entrega a la causa de la renovación plástica

El desafío ante el arte de la modernidad

Recorriendo las bases de la VII Bienal de Pintura de Cuenca, para nosotros el certamen artístico y cultural más importante del país, a más de que constituye un punto de reunión amplio y fecundo, a través de la creatividad de los pueblos iberoamericanos, no hemos dejado de pensar en Madeleine Hollaender, porque ella, sin duda alguna, ha sido la que de un tiempo a esta parte, ha propuesto romper con moldes o expresiones repetitivas del pasado e ir hacia expresiones que reflejen el mundo y la hora contemporáneos. Y junto a ello, con una pintura que se abra paso y se afirme en áreas donde impere la imaginación pura del pintor, una realidad que vaya al fondo y trasfondo de las cosas y de los seres, una plástica que se manifieste por medio de variados recursos, extraños afectos, construcciones "limpias"; lejos de "ismos" renuentes, de anécdotas innecesarias, lejos de abstracciones o figuraciones vanas. De maneras agotadas, en definitiva. Y que, entonces, de verdad la modernidad (y lo contemporáneo) hablen fuerte y en modo valedero en lo formal y, por supuesto, siempre partiendo de lo inevitable: de la vida, para recrearla con talentos, inventiva, descubrimientos, con lo que los seres humanos tengan a mano y puedan convertirlo en un hecho estético.

Hablar de Madeleine Hollaender dentro del área del arte sería para no terminar nunca. Desde hace veinte



Labor que convoca a la creación de jóvenes que quieren "lo otro" y lo nuevo

años y más abrió su galería y a lo largo de ese prolongado lapso no ha cesado de apoyar a los pintores y a los escultores, a quienes trabajan y piensan a conciencia. Y es natural que ella vaya hacia más y más conquistas. A los que se quedaban no los olvidó, pero sí se involucró con los jóvenes que buscaban transformar el lenguaje pictórico. Ese que aparece en las bases de la convocatoria de la VII Bienal Internacional de Pintura de Cuenca, a la que ella se adhirió desde un comienzo.

Y, más que eso, buscó imponerlo y lo consiguió. En estos últimos años en su galería ha expuesto obras de los pintores jóvenes "rabiosos", los que se enciman con sus trabajos, los que apuntan hacia una plástica renovada en sus conceptos. Arbitraria en sus posturas, si se quiere, pero que, respetando todo lo preterito, extrae lo necesario de él y con nuevas armas combate.

Si en más de veinte años la galería

de Madeleine, cambiándose de sitio, se ha mantenido del brazo de la pintura, la ha acogido en sus etapas y la ha promocionado (además, joyas, artesanías, música, objetos artísticos y hasta textos literarios, han sido recibidos y proclamados por ella). Y, repetimos, antes de la II Bienal, ya defendía de que "partiendo de su ámbito de las artes plásticas, ha tomado el concepto del arte total como su referente conceptual". Y aquello de "arte total en cuanto

a las artes plásticas borran sus límites y desde la conjunción con otras formas de arte recorren los espacios de la cultura contemporánea, en medio de la proliferación de medios, técnicas, corrientes, escuelas que, finalmente, adquieren una identidad visible".

Además, Madeleine Hollaender no está dispuesta a detener su labor, esto es su apoyo a las artes y a las artesanías y, de hecho, a los artistas; mas también ir hacia nuevas y singulares propuestas de la plástica, siempre que estas vengan de quienes las sienten y las practican seriamente, seguras de que son avances que exige la sociedad contemporánea en los ámbitos de la creación.

Lo cual nos demuestra el espíritu y el entusiasmo que animan a Madeleine Hollaender en lo que atañe a nuestra situación relacionada con todo lo que significa la pintura y la escultura en nuestro medio (Luis Martínez Moreno- Zalacain).

El nombre de su galería -Madeleine Hollaender- se ha dado a conocer por medio de la prensa cuando se anuncian las muestras pictóricas, exposiciones y eventos de arte.

Pero atrás de ese nombre, se esconden una mujer con mucho aplopo que apuesta su vida diaria por promocionar la cultura del Ecuador.

Hasta el momento más de 300 exposiciones se han presentado en su galería, con artistas nacionales e internacionales, entre ellos Guayasamín y el alemán Manfred Kuttner.

De origen suizo y con una pronunciación castellana de extranjeros, Madeleine Hollaender deja todavía colar en su habla el acento de su idioma natal.

Su particular forma de expresarse, acompañada de miradas alegres y movimientos de manos hacen de Madeleine una mujer amable, sencilla y carismática.

Confiesa ser tímida y tener pavor a las cámaras de televisión, pero sabe que sus temores no la frenan, pues lucha para que los proyectos que organiza lleguen a su meta.

Tampoco le gusta hablar de su vida personal, se define como muy reservada y su grupo de amigos es muy limitado.

Es de signo Cáncer y hace pocos días festejó su cumpleaños. Le gustan los niños y tiene más de treinta ahijados. De mascota prefiere a los gatos, por ello tiene cuatro felinos, además de un ave.

Con respecto a lo gastronómico, prefiere las tradicionales galletas que son recetas heredadas de su bisabuela.

En su departamento, ubicado en un edificio cercano al Malecón 2000, disfruta de la intimidad de su hogar. El buen gusto, propio de una impulsadora de arte, se ve reflejado en las paredes, pisos, y mesas de su residencia. Desde una sencilla, pero fina obra de arte indígena hasta un Endara, Guayasamín y Kingman.

Y en un rincón de su casa, sentada cómodamente en un sofá, lee a autores suizos y alemanes. Su biblioteca también guarda novelas de escritores latinos como Gabriel García Márquez e Isabel Allende, con la diferencia de que los textos están traducidos al alemán.

En cuestiones musicales prefiere lo romántico como una ópera clásica, aunque expresa que no siente mucha atracción por la corriente pop, pero aquello no la aleja de la juventud.

Dice que le gusta estar rodeada de gente joven para recargar sus energías y así estar más actualizada en cuanto a filosofía e ideas vanguardistas.

Confesiones

Al principio fue un poco difícil lograr que cuente sobre su vida personal, pero confesó que está felizmente casada hace más de treinta años, y que llegó a Ecuador para radicarse desde la Navidad de 1974. Pero ya antes había visitado Guayaquil.

Tiene una hermana que reside en el país y aquello fue el propósito de su primera estadía, seis meses fue el tiempo que permaneció. Le causa gracia al recordar cómo era la ciudad hace muchos años.

El arte ecuatoriano en manos de una suiza

Y así, en la travesía de retorno a su pequeña región de Emmental, en la Suiza Alemana, conoció a Heinz Hollander, su esposo, quien es ingeniero civil.

Después de un par de años regresó, pero esta vez casada y dispuesta a permanecer en el país.

Asegura que al principio se le hizo todo complicado. Simplemente no estaba preparada para el idioma ni para la cultura de Latinoamérica, pero esto duró solo tres meses, después todo cambió.

Los constantes viajes por el interior del país y a las Islas Galápagos la hicieron amiga de la gente ecuatoriana, sobre todo su atención se fijó más por las etnias de la serranía.

Una alegría la invade cuando habla del contacto permanente que ha tenido con los indígenas. Manifiesta que ama al Ecuador y le sorprende la variedad de climas y regiones que existen aquí. No le incomoda el calor, aunque prefiere estar cerca de un portal o un sitio donde pueda refrescarse.

otros salones y las galerías en general tomaron más poder.

Paralelamente, Madeleine con toda la buena suerte que irradia y por ser una amante de la cultura logró armar una tienda de arte, la cual aún se mantiene en el mercado, al igual que su galería, que el próximo noviembre cumple 25 años.

A veces desea que el día tuviera más horas para poder multiplicar su labor, porque el tiempo no le da. Sus diferentes actividades entre Ecuadarte, de Guayaquil y Cuenca, la galería y su hogar la hacen una mujer activa.

Y esta contenta con su esposo, por la comprensión que le da. Sencillamente se aman y ella le agradece todo lo que él ha hecho por ayudarla. "Siempre está dispuesto a colaborar conmigo. Si hay que comprar algo, pues lo hace, y si existe algún percance, él está ahí para solucionarlo", afirma Madeleine con un expresivo rostro de amor.

Francisco Cruz.

Su vida en el arte

Después de un año y medio de establecer su residencia en Guayaquil, empiezan los contactos para montar lo que ella tanto anhelaba: una galería de arte.

El fantasma de su timidez no apareció, tomó el teléfono y llamó a Peter Mussfeldt, un alemán que se convirtió en su socio. Así se inicia su proyecto.

La primera sala de exposiciones fue en un piso del edificio El Cóndor, luego se trasladó a su residencia de Los Ceibos, después a una antigua casa de madera, ubicada frente al hotel Oro Verde, hasta finalmente establecerse en el macizo palacete de la calle José Mascote y 9 de Octubre.

Su memoria le trae recuerdos no tan gratificantes. "Cuando inaugurábamos las muestras, los diarios de hace veinte años no hacían las publicaciones de los eventos". Esto parecía tumbarla, pero sabía que no debía flaquear.

Y volvía a repetir su hazaña, de las exposiciones, hasta que poco a poco fueron apareciendo

MUY PERSONAL

Su nombre de soltera es Magdalena Obrecht. Tiene cariño por los gatos y gusta de hacer dulces suizos en sus tiempos libres. Los viajes han sido otras de las pasiones de Madeleine, no duda que un día vaya a África y al lejano oriente. Además teme conducir automóviles.

Madeleine Hollaender llegó a Ecuador hace 28 años y fundó una galería de arte que lleva su nombre.

Foto: Alberto Franco

Un homenaje en nombre del arte

La Universidad Católica rindió un homenaje a Madeleine Hollaender por su difusión del arte durante 27 años. La agasajada recibió una placa por parte de la vicerrectora académica Cecilia Vera de Gálvez. El reconocimiento incluyó también la inauguración de una exposición del escultor José Antonio Cauja, en la galería El Mirador.



▪ Liliana Miraglia y Cecilia Vera de Gálvez.



▪ Ilse Meinschmidt y María Mercedes de Mussfeldt.



▪ Teresa de Piñeros, la homenajead Madeleine Hollaender, Lupe Álvarez de Brito y Saidel Brito.

FOTOS: MIGUEL CANALES/EXPRESO

▪ Rodolfo Kronfle, Vanessa Benz y Rolf Benz, también participaron del agasajo.



▪ Captamos a Cecilia Calderón de Castro que estuvo en el acto con las artistas María Verónica León y Anabella de Velarde.



▪ Gilda Hahn, Ray Domingo, Catalina Burbano, James Whitman, director general; María Fernanda Serrano.



▪ April Herbert, María Palis, María de Whitman, James Whitman B., James Whitman y Kevin Herbert.

Ceremonia de incorporación del Brookdale College

La segunda promoción de graduados del Brookdale College en Ecuador se llevó a cabo en el hotel Oro Verde. El acto contó con la asistencia de Kevin Herbert, cónsul general de los Estados Unidos, quien destacó la trascendencia e importancia de dotar de nuevos profesionales al país. Luego de la ceremonia de incorporación se ofreció un brindis.

arte

Madeleine Hollaender

La Dama del Arte

“...adquirí con este país un compromiso que cumplí a través del arte”

Matilde Ampuero

A los 19 años Madeleine Obrecht partió desde el puerto de Hamburgo hacia un país que le era totalmente desconocido. Al entrar el barco en que viajaba por Posorja, rumbo a Guayaquil, nunca imaginó que el Ecuador se convertiría en su destino permanente. En 1975 regresó casada con el ingeniero alemán Heinz Hollaender para una estadía de dos años que prolongaron toda la vida. Madeleine vive junto al mismo río que suavemente la depositó en nuestra tierra en el año 1964, su departamento posee la natural sensibilidad de quien ha sabido captar el espíritu de las cosas y la mano del artista. Esa sensibilidad, heredada de una madre coleccionista de arte, la guió a fundar en el año 1977 la Galería Madeleine Hollaender.

27 años haciendo historia

En 1987 la galerista exhibió la muestra “Arte indígena del Cotopaxi”. Esas pinturas, realizadas sobre cuero de oveja que los indígenas templan sobre bastidores, encontraron en aquella época un espacio que respetaba la historia, tan va-

liosa como diferente, de las costumbres y los afectos de nuestros campesinos, sin caer en el folclorismo alienante “made in Ecuador” que absorbe gran parte del mal llamado arte popular y la producción artesanal en nuestro país.

Uno de sus mayores aportes fue impulsar la obra de los jóvenes artistas ecuatorianos, entre ellos “La Artefactoría”, grupo que patrocinó durante los años ochenta y junto a quienes en el año 2002 conmemoró, mediante una exposición retrospectiva, su aniversario número 25. El catálogo “25 años, Galería Madeleine Hollaender”, con seguridad, es el más completo documento publicado sobre los momentos claves del arte contemporáneo nacional (*).

Madeleine Hollaender cerró su galería en el 2004, tras una labor que no se limitó a exponer las artes visuales sino que incursionó y patrocinó otros géneros como la música y la literatura, su ausencia reduce, en nuestra ciudad, las perspectivas de acceder a un lugar donde los jóvenes artistas ejerzan su derecho de presentar propuestas libres de los condicionamientos que imponen otras instituciones.

¿Cómo sintetiza su labor en la difusión de la artesanía ecuatoriana?

Creo que es una de mis mayores satisfacciones, puedo decir que es uno de mis hijos preferidos. Mi interés siempre fue buscar artesanías realizadas con un lenguaje cercano a la tradición, que no estuvieran hechas con materiales sintéticos y que fueran en lo posible perdurables. En la primera galería, que



Nacida en Suiza, para Madeleine constituye un orgullo conocer cada palmo de nuestra tierra donde busca artesanías que hablan de tradición e historia.

estaba junto al Consulado Americano, expuse una muestra de las pinturas de Tigua donde vinculé el arte con la artesanía: exhibí el trabajo que realizan los artistas indígenas de la provincia del Cotopaxi.

Al principio hubo dificultades, pues ellos no entendían lo que significaba una exposición de arte, así que tuve que comprarles todas sus obras para poder mostrarlas en Guayaquil.

¿Cuál cree que fue su mayor logro como galerista?

Crear en el talento de los artistas ecuatorianos, principalmente de los jóvenes. Eso implica un riesgo, pero yo decidí desde el principio confiar en mi intuición y todo sucedió de la mejor manera.

¿Una vez cerrada la galería Madeleine Hollaender qué pasará con el apoyo

a los jóvenes artistas?

Creo que eso es muy importante señalarlo, mi preocupación actual es que se apoye al arte joven del país, es muy necesario. Yo seguiré haciéndolo, tal vez no desde una galería pero sí desde un espacio especial: la plataforma del MAAC.

¿Cuál es su visión del Ecuador ahora que han pasado tantos años desde su primera visita?

Creo que es la misma, no ha cambiado, pienso que aquí hay muchísimas cosas que se pueden hacer.

Cuando decidí quedarme, adquirí un compromiso con este país que cumplí a través del arte, en mi caso ese compromiso no terminará nunca.

* Se lo puede adquirir en la tienda del hotel Oro Verde o en la MAAC Tienda.

Metales Vivientes
Limpieza, Pulida, Brillada de
Metales en general

Baños de plata
Níquel

Cobre
Bronce

Anticados
y Envejecidos

Le damos vida a su metal

Alejo Lascano 1220 y José Mascote - Telfs.: 2393501 - 2392288

Compra - Venta de antigüedades

Madeleine Hollaender,

la suiza que se ecuatorianizó

Son 32 años en el Ecuador, 25 de ellos dedicados a la actividad de mantener una galería de arte seria y generosa con el espacio para el arte joven, sobre todo. La suiza que habla español con pocos errores, que aprendió el idioma en el Ecuador solo de escuchar y que ahora dedica su vida a promover la artesanía nacional refinada, ya tiene raíces firmes en Guayaquil, en un departamento frente al río Guayas, por el que llegó por vez primera a esta ciudad cuando tenía 19 años y se embarcó en un marítimo bananero para venir a visitar a su hermana, quien ya vivía aquí.

“En esa época no había libros sobre el Ecuador y yo me imaginaba una jungla, con monos colgando de los árboles, pero en cambio cruzamos el canal de Panamá y nos dirigimos hacia acá, y lo primero que vi fue este malecón, con estas casas y otras que ya no existen, allí, frente a mis ojos. La verdad, fue una imagen maravillosa que aún conservo”.

Madeleine Hollaender nació en Emmental, un cantón de Berna, Suiza,

hace 64 años, la mitad de su existencia vive en el Ecuador, adonde llegó con su esposo alemán, Heinz Hollaender, para quedarse —mal calcularon— por dos años. Su tierra natal es la productora originaria del queso que erróneamente llamamos “gruyere” (“el de los huecos grandotes”, grafica ella) y aclara que, en realidad, se denomina Emmentaler. Ya no quedan padres ni hermanos vivos allá (ni los gemelos ni la hermana que radicaba en Guayaquil y que falleció hace dos años), mientras que acá conserva un sobrino con su descendencia. De Suiza, “famosa por los chocolates, lácteos, relojes y bancos”, solo extraña las cuatro estaciones, la chimenea y la *fondue* que calienta los hogares en invierno. Y, más que nada, la puntualidad, pues a lo contrario nunca se ha acostumbrado.

Gran parte de sus días están contenidos en esa ruma de álbumes fotográficos que toma mucho tiempo revisar. Se ríe de la vestimenta folclórica y los peinados que usaba en aquella época y que ahora no repetiría. Son parte de la fascinación de la europea de entonces, por la novedosa cultura

indígena y mestiza que encontró en este lugar del mundo.

Le pregunto qué hacía antes de venir al Ecuador...

“Estuve internada un año en un colegio de la Suiza francesa, luego hice estudios superiores de Comercio y un año de inglés en Inglaterra. Trabajé para la IBM en Berna, como asistente del gerente máximo de esa sucursal, yo lideraba un equipo de secretarías”.

—¿Es común en Suiza que te manden a un internado?

—En mi tiempo había tres alternativas: aprender cómo manejar una casa en una casa, hacer un curso de cocina de tres meses obligatorio o internarse. Mi familia optó por el internado, para aprender de todo y, además, refinar mi francés. Es un sistema bueno para que las mujeres sepan de todo, porque así cuando se casan ya saben más que freír un huevo.

—¿Entonces todas las suizas saben cocinar?

—Al menos en mi época sí, ahora ya no estoy tan al tanto. Nos daban clases de lavado, planchado, de cocina y

Por Lola Márquez S.

Foto por Jorge Guitiérrez